

CÓRDOBA

TRIBUNA DE OPINIÓN

● Conmemoración del Día de Andalucía

Los valores del 28-F siguen vigentes

ISABEL
AMBROSIO
PALOSDelegada del
Gobierno
andaluz

Las fechas señaladas con fiesta en el calendario y los símbolos que nos identifican son válidos en la medida en que expresan vivencias y valores compartidos por la colectividad. Igual que las obras artísticas clásicas, siguen vigentes porque son capaces de transmitir un mensaje que se renueva cada año.

Hago esta reflexión con motivo del Día de Andalucía, que celebramos hoy, que es una fiesta en la Comunidad Autónoma cuyos valores siguen estando vigentes, aunque cobran un significado nuevo a la luz de la evolución de los tiempos.

Por eso soy consciente de que cada vez que escribo sobre esta fecha, incluso cuando preparo mi intervención para el acto institu-

cional con el que celebramos en Córdoba el Día de Andalucía, afirmo que "este año el 28 de Febrero cobra una relevancia o una dimensión especial".

No me repito. Es que Andalucía cambia, avanza, se multiplica, enfrenta nuevas dificultades y presenta nuevas expectativas. Andalucía nos apasiona. Cada año nos da motivos para interesarnos más por nuestra tierra, para que nos guste, para que queramos trabajar y luchar por ella o, lo que es lo mismo, por los andaluces y andaluzas. Por nosotros mismos como protagonistas de nuestro presente y gestores de nuestro futuro. Pero no solos. Más y mejor aún: en el conjunto de las comunidades que conforman el Estado español y la Unión Europea, aportándonos lo mejor que tenemos, que es el trabajo, el esfuerzo, la creatividad, la capacidad para emprender, la solidaridad, la alegría y la luz.

Todas estas ideas están en nuestro Estatuto, están en nuestro himno y hasta en el lema de nuestro escudo. Y no por casuali-



dad, sino porque son valores que nos identifican. Tampoco permanecen por azar, sino porque el ordenamiento jurídico que nos hemos dado en estos 34 años de autonomía ha ido recogiendo, fijando y poniendo al día las aspiraciones de esas generaciones que lucharon por la autonomía y votaron el primer Estatuto, y a quie-

nes nunca agradeceremos bastante su esfuerzo.

Hoy, una nueva oleada de andaluces y andaluzas ha recogido ese maravilloso legado, conformando un pueblo que el 28 de Febrero defiende la igualdad, la equidad y la solidaridad. Que vive la identidad andaluza de forma compatible con el sentimien-

to de la ciudadanía española y europea.

A ese pueblo andaluz, que quiere seguir siendo protagonista de su presente y artífice de su futuro nos convoca este 28 de Febrero, con la raíz en el de hace 34 años pero con la frescura del momento presente, para pasar de las declaraciones a los hechos: para pasar del modelo de sociedad sobre el papel a la solución de los problemas que enfrentamos a diario, que para eso accedimos a nuestra autonomía.

En este 28 de Febrero, Andalucía sigue respetando todas las identidades de nuestro país y sigue manteniendo su compromiso con la defensa de los derechos básicos. En un momento de crisis como el que atravesamos, es especialmente importante preservar la igualdad y garantizar los servicios públicos de calidad, sobre todo para las personas más desfavorecidas. Hay que defender las conquistas sociales y estimular la creación de riqueza y empleo en nuestra tierra. Tenemos ganas, tenemos personas formadas y tenemos un Gobierno de la Junta que crea cauces para incentivar a los emprendedores que van a liderar el despegue de nuestra tierra.

Sobre la base firme de la confianza en el pueblo andaluz, deseo a todos los cordobeses y cordobesas feliz Día de Andalucía.

Un anhelo de libertad, justicia y autonomía malversado

CARMEN
ARROYO
MOLINADelegada de
USO en la Junta
de Andalucía

NINGÚN pueblo y, aún menos, su Administración Pública debiera ser nunca patrimonio exclusivo de un partido político. Lamentablemente, ese es el panorama de la Administración Andaluza después de tres décadas. Lamentablemente, el abuso maniqueo de Andalucía, -su nombre, su historia, sus símbolos, sus recursos y su población-, por parte del único partido gobernante, ha transmutado en frustración el anhelo de libertad, prosperidad y justicia del 28 de Febrero de 1980. Ha malversado el sueño de la Autonomía.

A la vuelta de 34 años de autogobierno, el nepotismo, la corrupción, el sectarismo y la irregularidad, -incluso la ilegalidad que testifican casi a diario autos y sentencias judiciales-, son las marcas de identidad de una tierra rica en recursos. Sin embargo, su población arrastra los índices de desempleo más elevados de todo el entorno europeo, ínfimas tasas de rendimiento escolar, la menor cantidad de empresas por habi-

tante, algunos de los porcentajes más altos de corrupción y las peores perspectivas de futuro para sus jóvenes.

Andalucía padece uno de los niveles más elevados de pobreza y desigualdad social de todo el estado y la desafección hacia la política alcanza a más de la mitad de sus ocho millones y medio de habitantes.

Al contrario de lo que vocifera a cada minuto la gigantesca fábrica de propaganda oficial, las afirmaciones precedentes están corroboradas por estadísticas periódicas de todo origen y naturaleza (EPA, PISA, Funcas, INE, ...). Y acaban de ser confirmadas a través el Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (Egopa de invierno 2014), elaborado por el Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de la Universidad de Granada.

El último encargo demoscópico del Gobierno de la Junta refleja que los principales problemas de los andaluces en 2014 continúan siendo el paro (89,2 %); la corrupción (48%); la política (31%); la economía, la sanidad, la educación, la vivienda y la desigualdad social. Lo más desalentador no es que un 90,3% de los encuestados considere "mala o muy mala" la situación económica, -por encima de la percepción negativa respecto al conjunto de la economía española (88,9 %)-, si-



no que un 57,3% cree que seguirá igual o que empeorará (14,5%).

Las cifras, y los miles de dramas humanos que esconden, evidencian con rotundidad la ineficacia de los gestores políticos y administrativos que ha tenido Andalucía. No han sabido o no han querido pulir el diamante en bruto conquistado aquel primer 28 de Febrero, aún habiendo tenido una oportunidad única en su historia. La tozuda realidad confirma que la Autonomía no ha revertido en provecho de quien debiera haber sido su beneficiario directo: el pueblo andaluz.

Por el contrario, este carísimo instrumento político se ha malversado, junto a la esperanza en el futuro de millones de andaluces.

Se ha malversado la Autonomía al mismo tiempo que la casi infinita fuente de fondos extra vertida en las dos últimas décadas desde la Unión Europea para rescatar una economía subyugada por desequilibrios centenarios.

Se ha malversado la Autonomía y la confianza de millones de andaluces cuando, en lugar de sostener la actividad productiva, se instigaba y gratificaba con presupuesto público el cierre de empresas viables para mantener los índices de desempleo que justificaban el maná de las ayudas europeas.

Se ha malversado la Autonomía y los sueños de millones de andaluces al extraviar por las cloacas de un entramado empresarial fantasmagórico las subvenciones destinadas a impulsar la creatividad, la innovación y el desarrollo de sectores emergentes que hubieran asegurado un horizonte a los más jóvenes.

Se ha malversado la Autonomía y la dignidad de los andaluces al mismo tiempo que se compraba el voto y la voluntad de los depositarios de la sagrada herencia de los antiguos hombres de luz. Demasiado pronto quedaron aniquilados valores, principios e ideales por la sombra del soborno y el fraude.

Se ha malversado la Autonomía y la Justicia al imponer una Administración de partido, paralela a

la oficial, donde una maraña indescifrable de agencias, fundaciones, observatorios, consorcios, empresas, comisionistas y testaferros chupan de la teta pública, sin control de los organismos cuya única razón de ser es garantizar el buen uso del erario común.

Se malversa la Autonomía al vaciar de contenido la Administración Pública diseñada por la Constitución y perfeccionada en el Estatuto de Andalucía, usurpando competencias a los funcionarios, poniendo en venta el patrimonio colectivo, limitando las ofertas de empleo, recortando inversiones y derechos que colapsan hospitales, colegios y órganos judiciales; privatizando la sanidad y los servicios sociales con la cesión de la gestión a grupos empresariales que rinden cuentas tarde, mal o nunca.

Sofocada en su origen toda iniciativa de protesta que no esté dirigida contra el enemigo, silenciado de inmediato todo atisbo de denuncia interna, aplastada nuestra capacidad de reacción por las mentiras mil veces repetidas de buenos y malos, captados cualquier líder y organización que puedan articular un auténtico movimiento reivindicativo, Andalucía, 34 años más tarde, continúa su marcha IMPARABLE hacia la malversación definitiva del espíritu 28 F.